

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Alicia Mayer

“Homenaje a Miguel León-Portilla”

p. 15-22

*Vivir la historia*

*Homenaje a Miguel León-Portilla*

Salvador Reyes Equiguas (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2008

166 p.

ISBN 978-970-32-5504-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir\\_historia.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir_historia.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## HOMENAJE A MIGUEL LEÓN-PORTILLA

ALICIA MAYER

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Deseo agradecer muy cumplida y profundamente la presencia en esta mesa de honor del señor rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente, de la señora coordinadora de Humanidades, la doctora Mari Carmen Serra Puche, de los decanos del Instituto de Investigaciones Históricas, de nuestros eméritos, doctora Josefina Muriel, doctor Ernesto de la Torre y doctor Álvaro Matute, así como la de todos los asistentes que nos acompañan este día 22 de febrero de 2006 en el homenaje que nuestra Universidad, a través del Instituto de Investigaciones Históricas, rinde con motivo del octogésimo cumpleaños del doctor Miguel León-Portilla. Es doble el motivo del festejo, ya que también conmemoramos el quincuagésimo aniversario de la publicación de su obra *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, trabajo de verdad importante para el quehacer historiográfico mexicano y un texto que hoy, sin caer en los clichés comunes adjudicados a trabajos importantes, pero no necesariamente trascendentes, podemos llamar “clásico”.

Es inevitable hablar en primera persona cuando se hace una semblanza de alguien cercano o conocido, así que me disculpo a fuerza de querer rememorar una anécdota. Conocí a don Miguel hace más de 20 años. No fue en nuestra Universidad. Yo creía ser una flamante estudiante de bachillerato y él era sólo “el papá de Marisa”, mi amiga y compañera, aunque de una generación anterior. Aquel día los estudiantes veíamos con cierta curiosidad que, por alguna razón, nuestra maestra emitía efluvios de un gozo muy particular y fuera de lo normal: se debía a que Marisa precisamente había pedido a su padre si podía darnos una conferencia y él había aceptado. Entonces llegó el día y don Miguel le habló a un grupo de jóvenes de entre 16 y 18 años sobre el pensamiento náhuatl, sobre la flor y el canto, *in xóchitl in cuícatl*, sobre la visión de

los vencidos, sobre el casi mágico arte de desentrañar los hechos históricos antiguos de los códices. “La palabra antigua —nos informó— se encuentra entre los tesoros de los manuscritos indígenas.” Sobre todo, recuerdo que me causó una honda impresión que el conferencista lograra que un gran grupo de muchachos, con aparente apatía o desinterés por todo lo que no fuera el recreo, pudieran guardar silencio y escuchar al historiador en un diálogo consigo mismo, y él, con el mejor humor que siempre lo ha caracterizado en sus charlas, dejó realmente una huella. No era ese hombre un personaje del Olimpo que sólo daba conferencias en muy altos círculos académicos o en el extranjero, sino que había aceptado con bonhomía hacerlo en una escuela preparatoria. Hoy descubro, al remontarme a esos tiempos que, ese día cuando escuché una explicación amena, entusiasta, metódica, sobre aspectos diversos del mundo prehispánico, pude reafirmar que sí me gustaba eso de la historia.

Mas deseo que mis palabras rebasen lo anecdótico y destaquen los motivos fundamentales del porqué estamos aquí reunidos. Tengo el gratísimo privilegio de iniciar el ciclo discursivo que girará en torno a la persona, la obra y el pensamiento de don Miguel León-Portilla, presentando una brevísima semblanza del maestro y amigo.

Vasta es la obra historiográfica de nuestro homenajeado. Empero, me llevaría mucho más tiempo del que la prudencia dicta para estos actos, en que se suceden varios oradores, el poder resumir más de ciento treinta páginas de *curriculum vitae*, que por cierto son bastante puntuales, libres de innecesarios abultamientos. Pero por otro lado sí deseo hacer el recuento de un justo saldo de erudición y producción histórica que es el legado de Miguel León-Portilla. No se trata de hacer un listado, aunque se antoja presumirlo: 91 libros, 23 de ellos reeditados, 31 libros traducidos o escritos en otro idioma, 489 artículos, 297 artículos periodísticos, más de 800 conferencias es lo que nuestros archivos tienen registrado, desde luego con un pequeño margen de error, pues quizá se nos pasó agregar algunos títulos. Premios y distinciones, nacionales e internacionales, membresías en importantes asociaciones, reconocimientos de toda índole en el campo del quehacer histórico, etnohistórico y antropológico: para qué dar el número de todos ellos. El saldo es grande, apabulla. Ha sido catedrático en México y otras universidades del mundo, es *honoris causa* en muchas de ellas.

Las cifras reflejan sin duda la cantidad del trabajo producido por don Miguel, pero no dan cuenta de la calidad del mismo. Lo que es en verdad trascendente es entender la importancia del legado intelectual, que es lo que perdura. Además, su trayectoria vital ha dejado una huella indeleble en los discípulos, como quedará hoy plena constancia, pues algunos de ellos evocarán sus memorias y sus gratitudes. Es, a fin de cuentas, el pensamiento que produjo dicha obra lo que vale la pena una y otra vez analizar en éste y en todo homenaje que pueda hacerse a un gran universitario como es el maestro, y esto último lo digo en el sentido más amplio de la palabra.

Creo que Miguel León-Portilla es un humanista a carta cabal, debido a su formación y a la manera en que se ha desenvuelto en su quehacer como historiador. No sólo destaca por su pleno dominio de varias lenguas, sino por su formación filosófica. Se ha interesado por la traducción de fuentes, se acercó y penetró en temáticas que anteriormente no eran suficientemente valoradas, pero que, gracias a su impulso, se tomaron con gran interés. Entonces las culturas prehispánicas del centro de México y la lengua y la literatura nahuas empezaron a ser de la incumbencia de investigadores a nivel mundial. Una perspectiva que le ha interesado toda su vida es la transculturación lingüística y cultural, así como el punto de vista indígena acerca de los sucesos a partir de la conquista. Miguel León-Portilla nos ha remitido al estudio de otra cultura, de otra sociedad distinta de la europea y, particularmente, a una muy entrañable, por cuanto se constituye en parte de la conformación del ser mexicano. Pero, además, el maestro también se ha dedicado a analizar la otra vertiente de nuestra identidad, esto es la cultura hispánica, sobre todo a través del estudio de la obra y del pensamiento de cronistas e historiadores del periodo colonial. Un hombre con esa perspectiva abierta e incluyente no podía soslayar esto, pues comprende que nuestro modo de ser histórico no se entiende sin estas dos vertientes: la prehispánica y la española. Miguel León-Portilla escribió, por un lado, la visión de los vencidos y, por otro, editó y estudió la visión de los vencedores, Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo.

Entre los libros más importantes de nuestro homenajeado está el ya mencionado *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, cuya primera edición es de 1956, es decir, cumple este año cincuenta de haber salido de las prensas del Instituto Indigenista Interamericano y ha merecido muchas más ediciones. Asimismo, ha sido traducido a otras lenguas. El primer libro de Miguel León-Portilla publicado

por el Instituto de Investigaciones Históricas fue *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1958). Además la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) sacó a la luz *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista* (1959), un intento de relatar la historia de los mexicas con base en sus propios testimonios; el Fondo de Cultura Económica hizo lo propio con *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, en 1961. Nuestro Instituto, junto con El Colegio Nacional, ha publicado algunas de las obras menos conocidas de don Miguel y ha reeditado otras que tienen más demanda por parte de los estudiosos de estos temas. Existen tres tomos: *Pueblos indígenas de México. Autonomía y diferencia cultural*, de 2003, *En torno a la historia de Mesoamérica*, de 2004, y *Herencia cultural de México*, de 2006. Está actualmente en preparación el volumen cuarto, *Biografías*. También debo mencionar sus más recientes trabajos: de 2005, *Aztecas-mexicas. Desarrollo de una civilización originaria* (publicado en Madrid, España) y *México: muchas lenguas y culturas. Su florecer en un universo de biodiversidad*.

Asimismo, son muy importantes las ediciones que nuestro historiador mexicano ha preparado de obras sumamente relevantes para la historiografía del México antiguo, como la *Monarquía indiana*, de Torquemada, *El libro de los huehuetlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, *Hernán Cortés: su primera y olvidada biografía*. La obra de Lucio Marineo Sículo de 1530, la *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, de Lorenzo Boturini, así como la revisión y estudio de la obra de fray Bernardino de Sahagún, por citar sólo algunas. En el pensamiento de Sahagún ahora lo vemos trabajando incesantemente con un grupo de profesores y alumnos en el seminario que dirige en nuestro Instituto.

Sin duda Miguel León-Portilla ha seguido el viejo consejo que los padres dan a sus hijos en todos los aspectos: en el curso de tu vida “planta un árbol” (me imagino que lo ha hecho), “ten un hijo” (fue una hija, en este caso, que les ha alegrado la vida a él y a Ascensión, Chonita, para quienes nos sentimos en confianza con ella, además de tener ya dos nietos muy lindos) y por último “escribe un libro”, si bien yo diría que esto ha cambiado en nuestro gremio por “escribe un libro sobre la Guadalupeana”. Miguel León-Portilla ha escrito no uno, sino casi un centenar de obras, pero también creo que su *Tonantzin Guadalupe, pensamiento náhuatl y mensaje cris-*

*tiano* (México, Fondo de Cultura Económica, 2000) es una sustancial contribución para esclarecer el desarrollo histórico del culto guadalupano, tan caro en México.

Debe resaltarse que don Miguel creó en los años 50, con don Ángel María Garibay, el Seminario de Cultura Náhuatl en el Instituto de Investigaciones Históricas, que celebramos que perdure hasta nuestros días con la entusiasta guía de su fundador; resulta un orgullo para nosotros contar con un proyecto permanente que forma investigadores y que año con año saca a la luz productos que son fruto de análisis meticulosos y de interpretación histórica relevante. De allí se desprenden en este momento los proyectos de traducir los *Cantares mexicanos* y de paleografiar y traducir el *Códice florentino*, del que no existe hasta ahora una versión castellana de los doce libros que lo conforman. El Seminario funciona con un grupo interdisciplinario de investigación y la mayoría de sus miembros pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Don Miguel cumple el año que viene por estas fechas cincuenta como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, del que fue director (1963-1975), tiempo durante el cual le dio un gran impulso. Durante su gestión, se consolidó como un verdadero colegio de investigadores y nacieron las revistas que funcionan desde entonces de manera permanente: *Estudios de Cultura Náhuatl*, que edita el propio don Miguel, *Estudios de Historia Novohispana* y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Asimismo, León-Portilla dio espacio a todos los campos de estudio organizando al Instituto por áreas, según las necesidades del momento.

La labor docente de Miguel León-Portilla no se ha interrumpido por espacio de medio siglo. Hay que ver las varias generaciones que ha formado con su generoso magisterio y que hoy dan cuenta de una preparación que les ha permitido a muchos de ellos destacar en el ejercicio de su profesión y en la cotidiana relación comprometida con los alumnos. Nuestro investigador emérito no se limitó a realizar trabajos académicos de calidad y de prestigio nacional e internacional, sino que ha sido un pilar de lo que hoy llamamos “formación de recursos humanos”. Esto se liga también a la atención que ha dado a la difusión del conocimiento, pues él y sus discípulos se han interesado en difundir los resultados de sus estudios en diversos medios académicos. Miguel León-Portilla ha dirigido como editor algunas de las más importantes revistas especializadas en los temas indígenas, como *Estudios de Cultura Náhuatl*, y las series *Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl* y *Monografías*;

también ha sido miembro de comités editoriales de otras revistas para juzgar la calidad de los trabajos.

Quisiera presentarle al doctor León-Portilla la nueva edición de *La filosofía náhuatl* que las prensas del Instituto sacan ahora nuevamente a la luz por la gran demanda que tiene entre investigadores especializados y entre un público ávido de conocimiento del pasado indígena, nuestro pasado. No es mérito mío el que saliera hoy a la luz este libro, sino de la administración anterior, cuando Virginia Guedea ocupó la dirección del Instituto y se empezaron los preparativos editoriales. Lo es también del propio don Miguel que ha estado al cuidado de la edición y de todo el departamento editorial de nuestra casa, encabezado por Javier Manríquez. Sólo puedo decir que tengo el gran placer de darle el espaldarazo a una edición más de este libro que ha dejado en los espíritus amantes de la historia indígena en varios países una honda impresión.

Don Miguel se ha encargado de recordarme varias veces que “me dobla la edad”. Pese a esa notoria diferencia que ve en mí, siento el regalo de una invaluable amistad. Yo me he beneficiado también de su magisterio y de lo que ha legado a las letras históricas, aunque no en las aulas, sino en sus libros y en el contacto cotidiano. Le agradezco, en lo personal, no sólo el estar entre nosotros día tras día con el ánimo y entusiasmo de siempre, brindándonos conocimiento, publicando, razonando con alumnos y colegas, preparando nuevos proyectos, impartiendo conferencias en México y en el extranjero. Para mí ya no es sólo “el papá de Marisa”, sino mi vecino de cubículo, a quien podía yo buscar cualquier día, sin cita, para resolver alguna duda. Sobre todo hoy que el destino hace que nuestra relación sea más cercana en el Instituto que ahora tengo el honor de dirigir, le doy las gracias por el apoyo y el consejo de quien busca la experiencia y la madurez: Miguel León-Portilla es todo un ejemplo de vida. ¡Cuánto le debemos en el campo del estudio y la traducción de textos nahuas! ¡Cuánto en relación con sus aportes en el terreno filológico, en el de la crítica epistemológica y naturalmente en el de la historia! Durante el largo andar de su vida como académico, nuestro universitario ejemplar ha rescatado la riqueza del mundo espiritual y de las culturas indígenas. Como él mismo ha confesado múltiples veces, esto ha marcado de forma radical su ser mismo. Quisiera tomar sus propias palabras para cerrar esta semblanza, frases que nos dejan ver el valor del compromiso sincero y de la entrega al trabajo académico:



Para mí, acercarme al mundo indígena fue un acercamiento vital. Creo en la visión de la flor y el canto, que todo es símbolo y hay un misterio que nos rodea. Lo creo así, a la manera indígena. Lo creo profundamente.

Don Miguel: interpretando el deseo de los aquí convocados, hago votos porque su presencia entre nosotros se prolongue innúmeros años más, con esa energía, vitalidad y entusiasmo que lo caracterizan. ¡Muchas felicidades!

